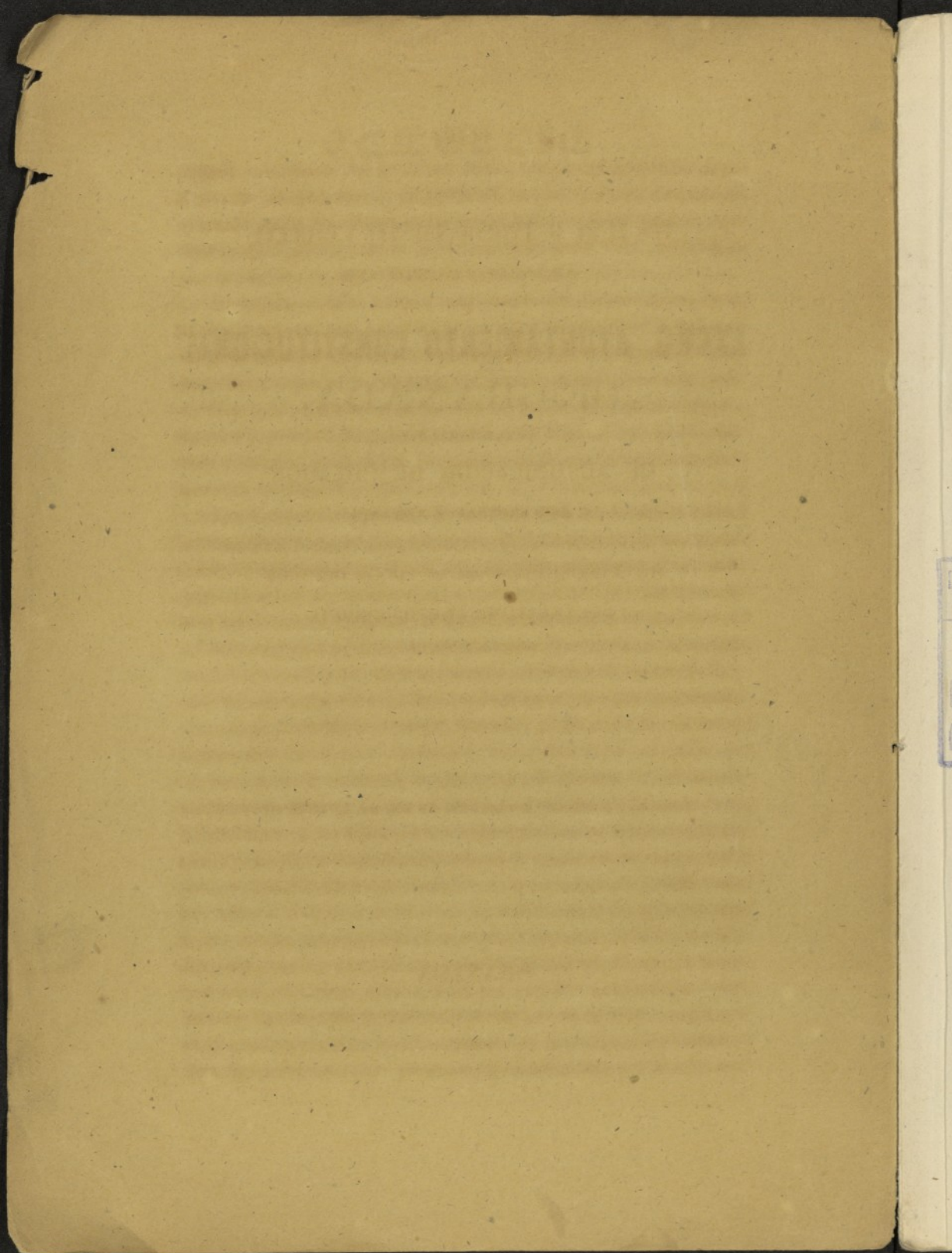


1861.

7



R. 28285

3394

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL Sr. D. ANTONIO MAESTRE Y REQUENA,

ALCALDE PRESIDENTE

DEL

EXCMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE GRANADA,

EN EL SOLEMNE ACTO

DE ADJUDICACION DE PREMIOS

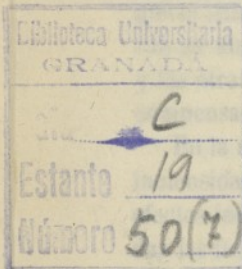
A LOS POETAS Y ARTISTAS

QUE LOS OBTUVIERON EN LOS CERTÁMENES Á QUE FUERON CONVOCADOS

POR LA EXPRESADA CORPORACION, PARA LA FESTIVIDAD

DEL SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI

EN EL AÑO DE 1861.



Impreso y publicado por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento.

GRANADA:

IMPRENTA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL.

1861.



910890224

1888

DECRETO

GOBIERNO DE ANTONIO MARRIN Y ROCHA

SECRETARÍA DE FISCALÍA

EXCMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL

DE GRANADA

EXCMO. AYUNTAMIENTO

DE ADJUDICACION DE PREMIOS

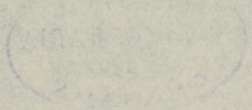
A LOS TOROS Y FERIAS

que por el Excmo. Ayuntamiento de Granada se celebran en el mes de Agosto de cada año en el campo de San Sebastián.

DEL PARTIZANO DON PABLO CRISTÓBAL

Y DON JUAN DE LOS RIOS

teniendo en cuenta lo acordado por el Excmo. Ayuntamiento



GRANADA

SECRETARÍA DE FISCALÍA

1888

Excmo. Sr.

La solemnidad del acto que en el día de hoy nos reúne en este sitio, me obliga, siguiendo la práctica establecida, á dirigiros algunas palabras para recordaros la importancia que siempre tuvieron en nuestro país la Literatura y las Bellas Artes, y cómo la una y las otras crecen y se desarrollan á impulsos de las merecidas recompensas dadas á los que consagraron á ellas su vida entera.

En la misteriosa obra de la creacion cada grano de arena es una inmensidad, cada hoja un mundo, cada insecto una reunion de efectos incomprensibles...; y en el hombre se hallan reunidas todas las fuerzas de la naturaleza. Mas débil, físicamente considerado, que los otros seres, les aventaja por su inteligencia favorecida por el inestimable don de la palabra que le dá el de la generalizacion, base de todos los progresos de la humanidad. Aprecia su pequeñez; pero arrastrado por ese sentimiento que le lleva en busca de lo bueno y de lo bello, pone en ejercicio sus facultades, y crea las Ciencias y las Bellas Artes.

Observando sin cesar la inmensa variedad que la naturaleza le presenta y los pueblos á que se dirige, concentra y reúne el artista en su imaginacion como en un espejo ustorio, todo lo que sueña, ve y piensa; y lo relaciona de manera que puedan comprenderse fácilmente por los demás la percepcion y el sentimiento, de un modo mas pronto y completo. Toda obra del arte, es, pues, un re-

sultado combinado del genio del autor, de los conocimientos de su siglo, de las pasiones y del gusto de su país y de su tiempo: así es como puede explicarse su facultad creadora; así es también verdadero decir que el arte es la expresión de la sociedad, y su historia, la historia de la civilización de todos los pueblos.

La poesía es de la misma familia que las Bellas Artes, y en cualquiera época que se estudien las obras maestras de la una y de las otras se encuentran unidas por una fraternal semejanza. La gran escultura griega, dice Ampère, tal cual se manifiesta en la Niobé de Florencia, y en las estatuas del Parthenon, es la poesía homérica en mármol. El Dante pinta sus figuras á la manera ruda, atrevida y grandiosa de Miguel Ángel; y el *Juicio final* de éste no es más que un canto de aquél.

Donde quiera que se estudia al hombre se le encuentra poeta y artista; pero el clima y la situación de los países es indudable que influyen de un modo poderoso en el desenvolvimiento de su imaginación y fuerza creadora, siendo la una más brillante y la otra más activa en los pueblos meridionales donde luce de continuo un sol más resplandeciente y se goza de una atmósfera embalsamada con la exhalación de olorosas flores. La historia de la antigua Grecia, y la de Italia así lo dicen; y al recorrer, aunque ligeramente, algunas páginas de la nuestra, veremos confirmada la verdad de este aserto.

En medio de los terribles trastornos que agitan la Europa durante ese largo período que se llama la edad media de la historia, la Literatura y las Bellas Artes se desarrollan en nuestro privilegiado suelo. La península española es ocupada en su mayor parte por los Árabes: Córdoba viene á ser un verdadero centro de donde se esparcen los conocimientos que traían los nuevos conquistadores. Levántase en aquella Ciudad su célebre mezquita, verdadero prodigio del arte; y en el número de los poetas se cuenta Hecham, que revela en sus composiciones los más elevados sentimientos. Mas los estados musulmanes se dividen, y los refugiados en Covadonga van recobrando lo que perdieran en el desastre de Guadalete. Aquellos reinos poco há poderosos se desmoronan, y solo se con-

serva el de Granada, que sobrevive dos siglos á todos los demás. Reúnense en su Capital los fugitivos de la sabia Córdoba y de la industriosa Valencia; y Mahomed II, porque no echen de menos la magnificencia de los puntos de donde venian, propaga la instruccion y realiza esas obras maestras que son aun la admiracion de propios y extraños. Elévase entonces la Alhambra, que rivaliza y aventaja á todos los edificios hasta entonces contruidos por aquel pueblo: en efecto, todo es en ella aéreo; la vista queda sorprendida ante sus preciosos calados, semejantes á los kioscos del Asia, sin que por esto falte la solidez y los accesorios mejor comprendidos. Los poetas árabes granadinos cantan en sentidos versos, llenos de imágenes atrevidas, gigantescas y en expresiones inesperadas que producen el asombro, ora las bellezas de la Alhambra y de sus jardines, ora las aventuras caballerescas á que daba lugar la lucha entre moros y cristianos. Las leyendas de los árabes inspiran el *Romancero*, introduciendo en nuestro país un género especial de literatura.

El pueblo musulman ha cumplido ya su destino: aquella guerra de mas de siete siglos concluye, merced á la desunion de los árabes, y al poderoso influjo de las armas reunidas de Fernando é Isabel; triunfa la Cruz sobre el alfanje, y la bandera de los Reyes Católicos tremola victoriosa en la almenada torre de la Vela.

Tales cambios habian de reflejarse en la Literatura y en las Bellas Artes. Aquella expresa el carácter caballeresco de la época, narra la sublime epopeya que termina en la reconquista, rebosando á la par el sentimiento religioso en su mas viva expresion en las composiciones de los escritores cristianos. Estas habian producido durante la dominacion de los sectarios del Koran las magnificas obras que dejamos ligeramente indicadas; pero todas se resentian del espíritu sensualista que caracterizaba á los árabes. Los artistas cristianos desplagan todo su genio en la construccion de edificios dedicados al culto; así lo exigia la tendencia general de aquellos tiempos, porque como dice uno de los mas profundos y sabios escritores contemporáneos: «El Templo es la imagen imperfecta y finita del modelo de la creacion progresiva; y así como

el mundo es el modelo que Dios se construyó á sí propio en el espacio, del mismo modo la Iglesia material representa al hombre la creacion tal como la concibe en la causa primera; es la idea mas completa que tiene de lo verdadero y de lo bello, el centro de la manifestacion de la naturaleza ideal y moral.»

El adorno de los Templos exige el concurso de la pintura y de la escultura, y nacen y se desarrollan portentosos genios que modelan ó trasladan al lienzo los misterios de nuestra religion, consignados en las sublimes páginas de los libros santos, ó trasmitidos por la tradicion, conmoviendo el espíritu de los pueblos; porque las obras de los artistas se componen del alma de numerosos individuos reunidos en una sola voluntad, que expresa por el cincel ó los pinceles el sentimiento que domina todos los corazones.

Granada, la ciudad querida de los árabes, que suspiran á su recuerdo, y que aguardan el imposible de recuperarla: Granada, la ciudad favorecida de los Reyes Católicos, no pierde despues de la conquista su importancia, sino que por el contrario continúa gozando de ella. Bajo su puro cielo, bajo su benéfico clima, en esta hermosa region donde se encuentra un terreno cubierto de perpétuo verdor y de olorosas flores, contrastando con la resplandeciente blancura de Sierra Nevada, nacen innumerables escritores y artistas, honra y prez de la nacion española.

La literatura nacional se halla enriquecida con las obras de mas de cien escritores granadinos: de ellos los cuarenta y cinco son árabes, los demás cristianos: los límites á que he de circunscribirme no me permiten hablar de aquellos. Entre estos descuellan Hurtado de Mendoza, que en medio de la vida activa del político, dedica al cultivo de las letras sus ratos de descanso, encantándonos siempre con su elocuente narracion; el Maestro Juan Latino, que ostenta sus universales conocimientos; y el inmortal Fray Luis de Granada, inspirado poeta, que abraza la vida religiosa para poder dedicarse por completo al estudio, y cuya ejemplar conducta causa tanta admiracion como sus escritos ascéticos y sus elocuentísimos sermones que respiran una verdadera uncion evangélica. No nos es dado hablar aun de esos otros que nos son contemporáneos, que

han tomado ó tienen una parte activa en los negocios públicos y que en vida gozan ya de un renombre que pasando á la posteridad será el mas glorioso timbre de sus familias.

El espíritu de exclusivismo que domina todavía entre pueblos que deben estar unidos porque tienen identidad de origen y de intereses, ha dado motivo para que un distinguido escritor sostenga, con gran fuerza de ingenio y notable habilidad, pero no con fundados argumentos ni datos ciertos, que en las Bellas Artes, y en especial en la pintura, no ha habido mas escuela que la Sevillana. Sustentar esto, apoyado en que los pintores granadinos recibieron su instruccion en Sevilla, equivale á negar la existencia de la escuela española, puesto que el arte no hizo entre nosotros progresos hasta que, dominadores de la Italia, comenzaron nuestros antepasados á estudiar los magníficos modelos que aquel país les ofrecia. ¿Y cómo privar de este derecho á Granada, que enumera multitud de artistas en cuyas obras se refleja el verdadero carácter de originalidad? Diganlo si no las de Alonso Cano, tan célebre por su carácter novelesco, como por su genio de artista, y que es á la vez pintor, arquitecto y escultor. Sus mejores cuadros, triste es decirlo, han desaparecido, y se encuentran en poder de los extranjeros; pero todavía se conservan en nuestros templos y museos algunos que son admirados de los inteligentes. Cano es, pues, el jefe de la escuela Granadina: á él siguen, aunque sin poderle igualar, Atanasio Bocanegra y Juan de Sevilla que pintan en competencia; distinguiéndose el primero por la dulzura en el colorido, y el segundo por su mayor correccion en el dibujo: Pedro Moya y Gerónimo de Cieza; Ruiz del Peral y Risueño. Y cuenta, Excmo. Sr., que no debemos olvidar á un célebre escultor contemporáneo que fué coronado por el Gran Capitan del siglo XIX; hablo de un hijo de nuestra provincia, de D. José Álvarez Cubero, que ha dejado en el Quirinal su famoso paso de las Termópilas, y en el Museo de Madrid la alegoría de la defensa de Zaragoza.

Desgraciados acontecimientos que no nos pertenece referir; dos gloriosas luchas, una en defensa de la integridad de nuestro territorio, otra en la de las libertades patrias, hicieron que nues-

tra nacion , que antes habia marchado de las primeras en Literatura y Bellas Artes; quedase un tanto atrás , y que no apareciesen genios tan brillantes como los que la habian enriquecido con el producto de sus portentosas imaginaciones y talentos. Pero concluidas aquellas causas, la nacion española recobra rápidamente sus perdidas fuerzas, y entra de lleno en el movimiento de los pueblos europeos.

La humanidad camina de una manera mas ó menos lenta; pero siempre con seguro paso por la senda del progreso indefinido. Al descubrimiento de la imprenta, explosion continua del pensamiento, suceden en nuestros tiempos la aplicacion del vapor que acortando las distancias, hace desaparecer las antiguas barreras que parecian separar los pueblos; la fotografia que reproduce fielmente los objetos de la naturaleza; la telegrafia, en fin, que trasmite la palabra con la velocidad de la chispa eléctrica de que es hija.

Los pueblos de la culta Europa abren sus palacios de cristal donde se acumulan los innumerables productos de la industria; y donde se distribuye el premio al que se ha hecho acreedor á una recompensa que da á conocer su nombre en todo el mundo. Las Academias establecen tambien sus concursos; y el que poco há estaba olvidado y confundido, se levanta gigante, merced á una obra que conmueve la república literaria, ó á otra que admiran los entusiastas amigos de las Bellas Artes. Á tan poderosos estímulos son debidos, sin duda, los portentosos adelantos que nos ofrece la época en que vivimos.

Nuestra nacion, libre ya de añejas preocupaciones, da del mismo modo premios al industrial, al artista y al literato; y el genio español que no estaba mas que adormecido, despierta elevando su poderoso vuelo ante la Europa, que atónita contempla el desarrollo intelectual de un pueblo que creia aniquilado para siglos: á ello ha contribuido nuestra excelsa Reina D.^a Isabel II, que digna émula de aquella otra que llevara su propio nombre, amante de las ideas y de los progresos de su época y dotada de un corazon magnánimo y levantados pensamientos, presta su mas decidida proteccion á todo lo que pueda contribuir al engrandecimiento del país.

Granada, preciso es confesarlo, no tiene en la actualidad la importancia de que gozara cuando era la capital de un dilatado reino, y á que se hace acreedora por su gloriosa historia; pero su suelo y su clima son siempre los mismos, é iguales el genio é inventiva de sus hijos. Ni podia ser de otro modo en la patria esclarecida por tan ilustres varones: testigos son de ello esa multitud de literatos y artistas contemporáneos á los que no he querido nombrar por no ofender su modestia, y por temor de no recordarlos á todos: prueba irrecusable esos otros que en los certámenes anteriores han venido á recibir el premio á que los hacia merecedores su mérito; y confirmacion brillante la de los que en este momento, y ante tan escogida reunion, se presentan con el propio objeto.

En medio, Excmo. Sr., de los continuos disgustos que consigo lleva un cargo tan pesado como el que sobre mí gravita, y que lo seria aun mas sin la cooperacion y apoyo que me prestan mis dignisimos compañeros, hay ocasiones en que se experimenta un gran placer; y tal me sucede ahora, al distribuir los premios á los que, correspondiendo al llamamiento que se les hiciera por la Excmo. Corporacion que tengo la honra de presidir, han demostrado su genio, su amor á la Literatura y á las Bellas Artes, y su deseo de que Granada vuelva á ocupar el rango que disfrutara en tiempos no muy remotos. Y sin embargo este sentimiento de placer no es completo; va mezclado con algun pesar, al ver que los limitados recursos con que cuenta la Municipalidad, la impiden dar recompensas tales cuales son necesarias para que estos certámenes tuviesen la importancia que la época exige. Dia vendrá en que esto suceda: que la juventud granadina tenga esperanzas en el porvenir, y que continúe llena de fe por la senda que la ha de llevar, impulsada por el noble sentimiento de la gloria, á aumentar el nombre de nuestra patria querida. He dicho.

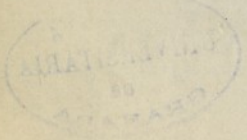
EL ALCALDE, ANTONIO MAESTRE.

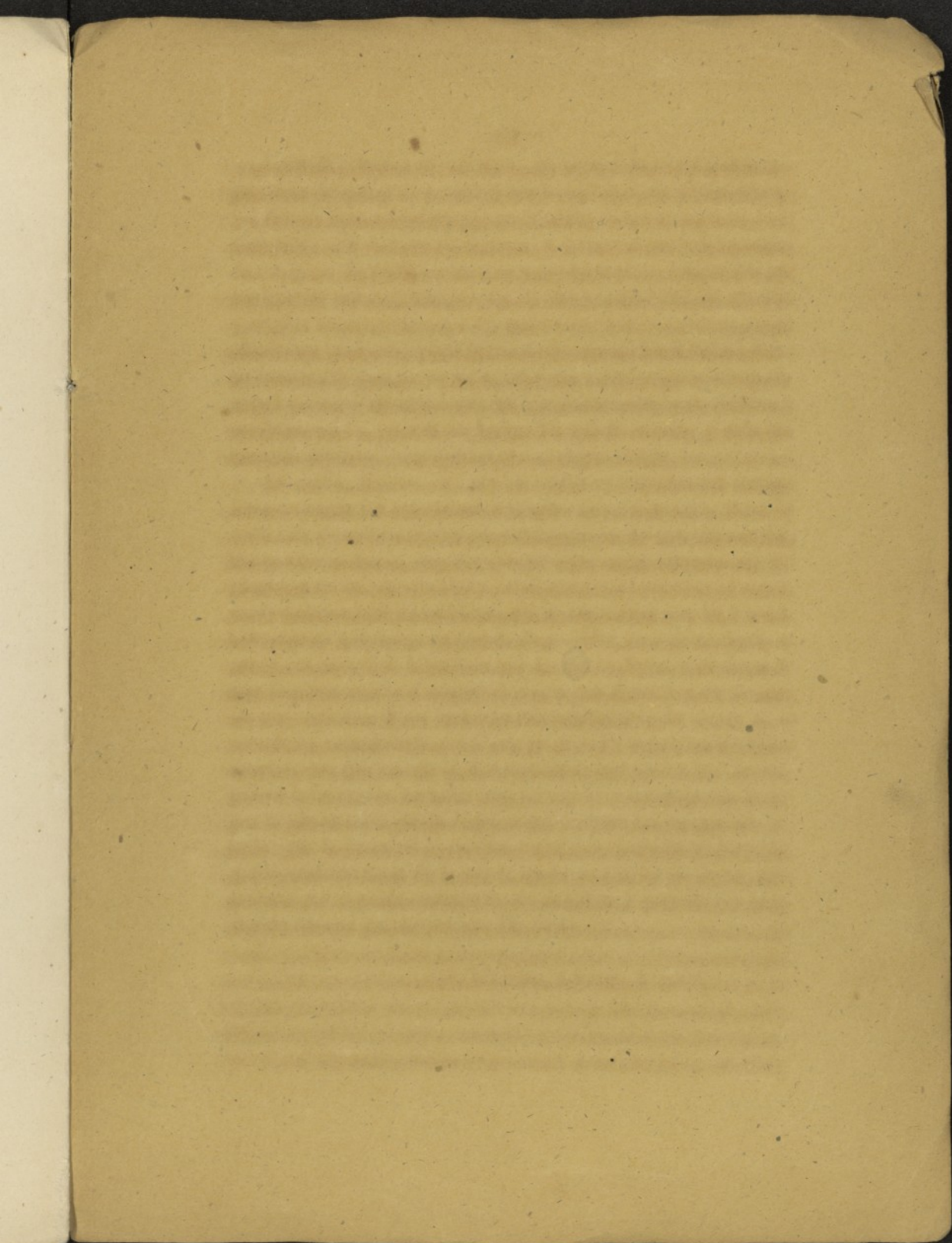


Granada, preciso es confesarlo, no tiene en la actualidad la im-
 portancia de que gozara cuando era la capital de un dilatado reino,
 y á que se hace acreedora por su gloriosa historia; pero su suelo
 y su clima son siempre los mismos, e iguales el suelo á investigar
 de sus hijos. Ni podia ser de otro modo en la patria esclarecida por
 tan ilustres varones: testigos son de ello esa multitud de literatos
 y artistas contemporáneos á los que no he querido nombrar por no
 olvidar su modestia, y por temor de no recordarlos á todos: pre-
 ha irrecusable esos otros que en los certámenes anteriores han re-
 cido á recibir el premio á que los hacia acreedores su mérito; y ante tan
 confirmacion brillante la de los que en este momento, y ante tan
 escusada reunion, se presentan con el propio objeto.

En medio de como se de los certámenes anteriores que congo
 lleva un cargo tan pesado como el que sobre mí gravita, y que lo
 seria aun mas sin la cooperacion y apoyo que me prestan mis dig-
 nimos compañeros, hay ocasiones en que se experimenta un gran
 placer, y tal me sucede ahora, al distribuir los premios á los que
 correspondiendo al llamamiento que se les hicieron por la Excm.
 Corporacion que tengo la honra de presidir, han demostrado su
 genio, su amor á la Literatura y á las Bellas Artes, y su deseo de
 que Granada vuelva á ocupar el rango que disfrutaba en tiempos
 no muy remotos. Y sin embargo este sentimiento de placer no es
 completo; ya movetado con algun pesar, tal vez que los limitados
 recursos con que cuenta la Municipalidad, la impiden dar recom-
 pensas tales son necesarias para que estos certámenes luvie-
 ran la importancia que la época exige. Ya vendrá en que esto su-
 ceda: que la juratid granadina tenga esperanzas en el porvenir.
 Y que continue llena de fe por la senda que le ha de llevar, im-
 pulsada por el noble sentimiento de la gloria, á aumentar el nom-
 bre de nuestra patria querida. He dicho.

El Viceror. Antonio Mestre





1861.